

Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

Edición virtual

DIRECTORA: LORENA OLMEDO.

ADJUNTA: ALDANA MACENA.

INTEGRANTES: CARLA
BERTINETTI.

ASESORA: VERÓNICA ORTIZ.

CONSULTOR: CHRISTIAN GÓMEZ.

Número 44

Diciembre 2025

- **Biblioteca Oscar Masotta - Ciclo 2025 Curso Anual “Lacan esquina Borges -Lecturas, en curso-”**

Dictadas por Christian Gómez

Clase IV. *Argumentum Ornithologicum*. Dios es inconsciente.

El psicoanálisis espera su oportunidad.

*Puntuación: Julia Pernía**

En la cuarta clase de Lecturas en curso, Christian Gómez retoma la célebre formulación del argumento ontológico de san Anselmo —que Borges comenta en varios textos— para mostrar cómo, a partir de ella, puede rastrearse el recorrido de la filosofía aristotélica en Medio Oriente. La idea central es la siguiente: Dios es “aquello mayor que lo cual nada puede ser pensado”; y, precisamente por eso, su existencia se sigue como necesaria.

Para la filosofía medieval, la fuerza de esta prueba reside en el concepto mismo: un ser supremo cuya sola definición habilita una deducción lógica de su existencia. Esa necesidad conceptual se asume como suficiente para que el argumento se sostenga.

Kant analiza esta formulación —que él denomina argumento ontológico— y la define como una pretendida demostración a priori de la existencia de Dios, independiente de toda experiencia empírica.

Este argumento, señala el docente, se sostiene sobre un idealismo: la afirmación de un ser que no puede deducirse de ningún otro. San Anselmo plantea que esta idea de Dios no es patrimonio exclusivo del creyente, sino que también la posee el ateo. Cuando el ateo dice “Dios no existe”, lo que niega es la existencia real de ese ser; pero, al formular esa negación, reconoce la existencia mental de la idea de Dios. Primer punto: incluso el ateo tiene la idea de Dios. Segundo punto: esa idea posee una existencia tanto mental como —según el argumento— real. Tercer

punto: la demostración procede por reducción al absurdo, pues si Dios es “aquello mayor que lo cual nada puede pensarse”, no podría existir sólo en el entendimiento y no en la realidad.



Para Santo Tomás, en cambio, la demostración de la existencia de Dios no puede ser a priori —como en Anselmo—, sino necesariamente a posteriori, es decir, a partir de los efectos observables en el mundo.

Veamos ahora la objeción que introduce Lacan porque el psicoanálisis no es un idealismo. En el Seminario 11, en la clase titulada “Tyché y Automaton”, Lacan afirma: “La verdadera fórmula del ateísmo no es Dios ha muerto —Dios es inconsciente.” Con esta formulación desplaza el eje del problema desde la existencia ontológica hacia la estructura del sujeto del inconsciente.

Dos referencias orientan el recorrido propuesto por Christian Gómez. Por un lado, el artículo de Enrique Acuña, “Creer que se cree: síntoma y religión”, publicado

en la revista *Fri(x)iones* – entre el psicoanálisis y la cultura. Por otro lado, el libro de François Regnault, *Dios es inconsciente. Estudios lacanianos en torno a Santo Tomás de Aquino* (1985). Regnault, filósofo y analizante de Lacan, propone allí una lectura que sirve de contrapunto para pensar el modo en que el psicoanálisis puede intervenir en el cruce entre religión, ciencia y el problema de la verdad.

Lacan señala que esa fórmula que propone del ateísmo aparece en el centro mismo de su análisis del sueño comentado por Freud —“Padre, ¿acaso no ves que ardo?”— y en relación con la frase de Jesús: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”. La tesis nietzscheana del “Dios ha muerto” permite, en cierto modo, salvar al padre mediante su asesinato, mientras es el hijo quien paga. El nombre de Dios deniega el nombre del padre: la denegación implica una doble negación. Por eso la fórmula de la indiferencia —“Dios es inconsciente”— sólo podía surgir de ese sueño: una indiferencia propia del traumatismo, donde el padre aparece como mudo. Esto implica que la frase del ateísmo lacaniano se introduce en un momento en que no está en juego salvar al padre; sino que hay que situarla en el contexto del sueño remite al hueso de lo real, no a las ideas. Lo que despierta en el sueño es la clave, eso que Lacan llama lo real en tanto trauma.

Entonces, se trata de una cita siempre reiterada, con un real que se escabulle: la tyche, una irrupción azarosa de lo real como trauma, más allá del fantasma y de aquello que el fantasma vela. Está más allá del automatón, es decir, es inasimilable, solidario del estatuto mismo del inconsciente tal como Lacan lo plantea en

este momento de su enseñanza. Esto implica modificar la teoría misma del sueño: el deseo ya no se articula únicamente al principio de placer, sino al objeto inasimilable, al núcleo de real que el trabajo onírico no llega a simbolizar.

El sueño no funciona como una fantasía destinada a colmar un anhelo, sino que, en la lectura que Lacan hace de Freud, enseña en su punto más cruel que se trata de la repetición de una pérdida: el encuentro con un objeto perdido. Nadie puede enunciar qué es la muerte de un niño salvo el padre en tanto padre; ningún ser consciente puede ocupar ese lugar. En el lugar de Dios, lo que se encuentra es precisamente ese punto inasimilable, el encuentro con lo que no puede hacerse verdad última ni absoluta. Dios, entonces, ex-siste, por lo que puede haber idea, sueño, pensamiento o incluso Nombre del padre.

Religión y ciencias van juntas. A partir del real de la ciencia —un real insoportable, sin sentido— la religión opera como un dispositivo que derrama sentido a raudales. Acuña subraya el alcance del término “salvación”: la función religiosa de otorgar sentido a las vidas pulsionales. De allí el retorno contemporáneo a las religiones: todos somos proletarios en tanto producimos un sentido que luego es consumido. En ese entramado, el psicoanálisis puede aún jugar su partida, aguardando su oportunidad en el intervalo entre el desierto de la ciencia y la segregación de sentido que ofrece la religión. Otro dispositivo que implica el acto analítico, y al analista como un ateo, un ateo creyente en que Dios es inconsciente.

(*)Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.

Los caminos del síntoma en la selva del fantasma -Cuatro conferencias-

Dictadas por Christian Gómez- Director de enseñanzas del Instituto Sigmund Freud. Biblioteca Freudiana de Iguazú.

Reseña de la cuarta conferencia.

Por: Lorena Olmedo*

El Inconsciente, eso habla fue el título de la cuarta conferencia dictada por Christian Gómez en la Biblioteca Freudiana de Iguazú. Esta conferencia marcó el cierre de un recorrido iniciado de cuatro

conferencias que se desarrollaron bajo el título: *Los caminos del síntoma en la selva del fantasma*.

Para comenzar, Christian Gómez recordó el punto de partida de este ciclo: la lectura

de “El mito individual del neurótico”. Allí acentuó que no hay fantasma sin síntoma que lo soporte, y que ello implica también una satisfacción. Esta idea permite responder por qué los síntomas duran y por qué no es sencillo desprendérse de ellos: persisten justamente por la satisfacción que involucran. Así, en un análisis se juega la apertura y cierre del inconsciente, mientras que el síntoma tiende a permanecer. Estos ejes orientaron los desplazamientos que se recorrieron en el año.

En esta cuarta conferencia, el docente propuso trabajar un texto de Jacques Lacan titulado “Televisión”, publicado en *Otros escritos* en el año 2001 en ocasión del centenario del nacimiento de Lacan. Se detuvo especialmente en el prólogo de Jacques-Alain Miller, donde éste señala que, veinte años después de la muerte de Lacan, alguien aún espera algo del psicoanálisis, y Lacan era particularmente sensible a esa espera. Esto implica que algo del psicoanálisis *ex-siste*, por fuera de sus discípulos, y no se agota en ellos.

En este sentido, Christian Gómez subrayó la importancia de la lectura y el desciframiento de los Escritos: textos que, como dice Lacan, “son escritos para no leer”, pero que, al mismo tiempo, deben ser descifrados. Son el residuo de su enseñanza, un resto arrojado al basurero —una *poubelliction*, neologismo que reúne *publication* publicación y *poubelle* residuo.

A veces lo escrito por uno mismo puede volverse extraño, como un mensaje dirigido a descifrar. En este punto, el docente evocó el cuento de Borges *Dreamtigers*, tomado en su curso *Lacan*

esquina Borges, lecturas en curso, allí dice Borges: los tigres vuelven a los sueños, pero cuando el soñante quiere llamar a la fiera anhelada, aparece cualquier otra cosa. Esto quiere decir que, en el sueño, el inconsciente hace lo que quiere. Del mismo modo, cuando uno escribe “para no leer”, no es el autor quien interpreta en forma enigmática: es el lector a quien algo se le impone. Allí, el Otro aparece como efecto o como causa.



Desde este punto, el docente retomó el texto de Lacan para situar que Lacan no da por supuesta la existencia del psicoanálisis. Entonces, introduce la pregunta: ¿qué sucede cuando la época se impone al sujeto?, ¿el psicoanálisis depone sus armas? Enrique Acuña, en su escrito “Pandem inc”, juega con la idea de “pandemia del inconsciente” o “Pan de inconsciente”, y afirma que la gente, aún en plena commoción, sigue soñando: el contexto no devora al texto del inconsciente. Esto sólo es posible si se

pueden leer los efectos del inconsciente, evitando lo que Miller llama “superstición lacaniana”: hablar más de Lacan que leer a Lacan.

Miller señala que el ordenamiento de estos *Otros escritos* se sostiene en el objeto *a*, aquello que no es significante y que introduce una satisfacción irreductible a la palabra. Lacan descubre que no todo en el lenguaje es significante, y retoma su enseñanza desde su reverso: el objeto *a*, que proviene de la primera letra de *autre* (otro en francés). Así, Christian Gómez distinguió tres registros de alteridad:

- El Otro simbólico, tachado por la falta de al menos un significante;
- El otro minúscula, *a*-’*a* ligado a la imagen;
- El objeto *a*, resto no simbolizable del registro de lo real.

Las palabras, las imágenes y el objeto establecen diferentes modos de alteridad, en relación directa con el sujeto.

Continuando con “Televisión”, recordó que se trata de una transcripción de una entrevista televisiva de 1973 —publicada en 1974— que conserva el estilo oral de Lacan. Lacan inicia diciendo que está en la TV para decir la verdad del psicoanálisis, pero que la verdad no puede ser toda dicha: siempre se dice a medias, porque lo real puede decirse. A diferencia del noumeno kantiano —incognoscible—, el freudiano llama a ser cifrado y descifrado convocando a la interpretación.

Si la palabra pudiera decirlo todo, no habría falta. El objeto *a*, por su parte, no es simplemente desconocido: tiene un estatuto causal. En análisis se juega la suposición de que el Otro sabe la verdad; más tarde se constata que no hay La verdad. Lacan señala que hay en el psicoanálisis un “procedimiento empedernido”: hablar suponiendo que el otro no entiende.

Entonces, leer y hablar son operaciones del sujeto que exigen esfuerzo, en tanto cuando leo, no escribo y cuando escribo, no leo. El sujeto es efecto de las palabras que lo hablaron, es el poema de su inconsciente. De allí la fórmula: eso habla.

Cuando alguien habla, lo que dice no depende sólo de la lengua, sino de las resonancias que tiene para cada uno: la *lalangue*, con sus efectos singulares. Hay resonancias que pertenecen a la *lalangue* y no a la lengua. Es escuchar, en una frase, otra cosa; en una sílaba, un desvío. El inconsciente es homofónico, y a esa dimensión Lacan dedica la última parte de su enseñanza.

Para finalizar, Freud aprendió de la literatura: en Shakespeare descubre que la locura tiene método. Lacan, por su parte, habla al modo del barroco, exagera: “se piensa con los pies”; “lo real miente”; “LA mujer no existe”; “no hay proporción sexual”. Por eso —advierte Christian Gómez— hay que leerlo, y no hacer de su palabra una palabra gastada que se repite, sin efectos de interpretación.

(*)Presidenta de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.

- **Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas. Ciclo 2025 Seminario Anual ¿Hacia dónde va el malentendido analítico?-de la agudeza que hay en lalengua-**

Séptima clase.

Docente: Fátima Aleman.

Comentarios: Fernando Kluge.

El sábado 6 de diciembre, en la sede del Instituto PRAGMA–APLP, se llevó a cabo la última clase del seminario de la Red de Asociaciones y Publicaciones Periódicas correspondiente al ciclo 2025, titulado *¿Hacia dónde va el malentendido analítico? De la agudeza que hay en lalengua*. En esta ocasión, la clase estuvo a cargo de Fátima Aleman, con comentarios de Fernando Kluge, quienes introdujeron la pregunta por el porvenir del psicoanálisis en la época y su lugar entre otros discursos.



- **Instituto Sigmund Freud - Ciclo 2025 Seminario Anual “*Lo que se pierde - verdades y ficciones en análisis*-”**

Reseña de la octava clase.

Docente: Christian Gómez.

Comentarios: Leticia García.

Mujeres, hombres y lo infinito.

*Por: Lorena Olmedo**

Bajo los últimos ejes del programa del Seminario Anual *Lo que se pierde: verdades y ficciones en análisis*, Christian Gómez, como docente, y Leticia García, en los comentarios, trabajaron en torno a

las elaboraciones de lo real, lo femenino y lo infinito.

Para el inicio de la clase, Christian Gómez situó el momento de la enseñanza de

Lacan del cual se derivan algunas consecuencias. Luego de haber afirmado, en los años cincuenta, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje —es decir, que articula inconsciente y lenguaje a partir de la noción de estructura y de allí desprende un sujeto en el que el significante predomina en los efectos de significación—, Lacan llegará a la vía de la angustia a partir de la cosa freudiana, aquello que Freud denomina la cosa del mundo.

Así, Lacan concluye que no todo en el inconsciente es significante: el Otro queda del lado de la inconsistencia. En el inconsciente hay algo, un objeto, y con ello elabora su invención, que es de otra estofa que el significante. Se trata más bien de ese objeto paradójico que en Freud aparece como objeto perdido, articulado a la satisfacción que funda el deseo. No hay deseo sin objeto perdido, articulado a una causa.

En este punto, Christian subrayó que la angustia no es solo señal de peligro, sino signo de un deseo que el sujeto ignora. Tenemos aquí una teoría del deseo y una teoría de los afectos: el signo es inequívoco, mientras que el significante es equívoco.

La angustia, entonces, concierne a quien está afectado por ella; es esa consistencia la que Lacan comienza a elaborar. Ya no se trata sólo del sujeto que se encuentra entre los significantes, sino de otra forma de consistencia, que no tiene que ver con el costado del equívoco.

Ahora bien, en la enseñanza de Lacan, el Otro con el que discute y del que se sirve para reelaborar un concepto se va

desplazando con el tiempo. En este punto encontramos referencias en las que el inconsciente procede de la lógica pura, es decir, del significante articulado a la lógica proposicional.



A su vez, la topología le permite plantear cómo pasar de algo que es significante a algo que no lo es, en tanto la pregunta que surge es cómo algo que puede ser más próximo al sujeto puede, al mismo tiempo, resultar ajeno.

Lacan pasa entonces de pensar las causas a hablar de los discursos y elabora la categoría del goce. Todo esto es efecto de veinte años de seminarios.

En el Seminario 20 —señala Enrique Acuña en el curso breve que dictó en 2021, titulado *Se(x)uaciones – Hombres y mujeres con lo femenino*—, Lacan venía de lo que se tradujo como ...O peor, expresión que en francés suena también como “un padre”, “un suspiro”, entre otras resonancias. Ese “O peor” es el goce, y es

precisamente aquello de lo cual el sujeto no quiere saber nada. Tiene que ver con la marca sobre el cuerpo, con ese encore (aún) que resuena en en corps, “en cuerpo”.



En este seminario, Lacan plantea: “no quiero saber nada de eso”, pero es justamente eso lo que lo hace avanzar. En posición de analizante, el sujeto no quiere saber nada, eso lo divide, y es el discurso analítico el que sostiene esa división.

Lacan anuncia que va a hablar del amor, y distingue el amor del deseo y del goce. Sobre este último afirma que “no sirve para nada”, en el sentido de que no se trata de la utilidad: lo útil entra en un circuito de intercambio, tiene un lugar desde el punto de vista del uso.

Distingue entonces el goce del cuerpo del otro, el amor recíproco y el goce del Otro, que no es signo de amor.

Del amor recíproco dirá que es aquello que hace seña, por tanto se articula al registro imaginario, donde el amor es narcisista y puede ignorar el deseo.

Mientras que el goce del cuerpo del otro es otra cosa: se sitúa en otro plano, al que

llama “amuro”. Lacan muestra que entre esos dos que se abrazan hay un muro; por ello, no se trata sin el Otro del inconsciente. Es decir, se goza del cuerpo del otro a partir del Otro del inconsciente. El ser sexuado está animado por la imposibilidad de establecer la relación sexual, es decir, no hay proporción. El docente se preguntó entonces: ¿si no hay proporción, ¿qué hay? ¿Qué ocurre con el goce del Otro? Lacan responde que solo se alcanza en el infinito, según la paradoja de Zenón.

En lógica y matemáticas hay varios infinitos, en el caso de Aquiles y la tortuga, la paradoja es lógica: Aquiles no alcanzará a la tortuga lógicamente. Todo se apoya en el principio de que siempre se puede contar una vez más, hay algo que no se alcanza: esa X de la sexuación, es lo que Lacan designa como lo femenino.

En los comentarios, Leticia García puntualizó el recorrido freudiano sobre la diferencia entre lo femenino y la feminidad, y leyó a partir de ello las fórmulas de la sexuación en Lacan.

En Freud, el problema de la disposición bisexual introduce la idea de que no hay una representación plena de los sexos. Así, Freud no logra desarrollar un todo con lo femenino; más bien, se trata de que hay feminidades, y de cómo cada mujer se las arregla con lo femenino.

Lacan, por su parte, parece presentar las fórmulas de la sexuación en una estructura binaria: de un lado lo masculino, del otro lo femenino, aunque eso no es todo. Advierte que pueden creer que lo saben todo y que hay que cuidarse de ello.

Enrique Acuña, en el curso Se(x)uaciones. mujeres y hombres con lo femenino, señalaba que Freud escribió sobre la feminidad después de treinta años de estudios sobre la histeria, y que es precisamente la histeria la que le plantea el problema de la sexualidad humana, en tanto la sexualidad no hace conjunto, sino que está ligada a lo imposible como real. Continúa Acuña en el texto citado: lo femenino es un problema entre los hombres y las mujeres.

El objeto "a" si vemos las fórmulas del Seminario 20, está ubicado del lado femenino y, por tanto, del lado de lo no representable. Frente a la pregunta por aquello que media entre el hombre y la mujer, Lacan ubica el objeto a, que se

encuentra del lado de la mujer. También ubicará de dicho lado S(A/), escrituras de lo no contable. De ese Otro goce no contable.

Leticia avanzó sobre la pregunta acerca de cómo se pone en juego esto en un análisis, y cómo se puede escribir algo de ello al modo de los números transfinitos de Cantor; cómo inventar algo en torno a la letra como litoral para tocar ese límite. Temas que se continuaron en la conversación posterior junto a los presentes.

(*)Presidenta de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.

- **Biblioteca Freudiana de Oberá - Ciclo 2025 Seminario Anual “La Clínica Analítica -entre la clase y el caso-”**

Reseña de la octava clase.

Docente: Carla Bertinetti.

Comentarios: Fernando Kluge.

*Por: Fernando Kluge**

En torno al tema “Del síntoma metáfora al Sinthome” —extraído del segundo eje del programa—, Carla Bertinetti, como docente, y quien escribe, Fernando Kluge, en los comentarios, llevaron a cabo la octava clase del seminario BFO 2025 “La clínica analítica —entre la clase y el caso—” el día 20 de noviembre.

Carla Bertinetti inició a partir de Freud y la definición del síntoma como “cuerpo

extraño”, situando así una irrupción de algo extraterritorial en el yo y como efecto de una lucha defensiva emprendida por dicha instancia psíquica ante el goce. A ello anexó una segunda expresión freudiana: “epílogo prolongado”, con la cual dio cuenta de que el síntoma no es un asunto hecho de liviandades: implica un goce y una significación que llevan al psicoanálisis, como práctica, a ocuparse de

la causa, los efectos y la permanencia de una satisfacción vivida como sufrimiento. El síntoma, en su faz pulsional, lleva a Freud, en “Inhibición, síntoma y angustia”, a estudiarlo también en relación con la angustia: es causa de la represión, lo cual invierte una primera teoría freudiana de la angustia como afecto flotante y libre de representación.

Así como hay una satisfacción paradójica en el síntoma, hay también un empuje al goce en los discursos actuales. Con ello, la docente tomó desarrollos de Enrique Acuña en “Lo real miente en el síntoma” para ubicar el hecho de que no todos acceden a la norma de goce del consumo de los objetos técnicos. En contraste, el psicoanálisis vacía la causa y no trata lo real por lo real, sino lo real mediante lo simbólico. Para ello, el síntoma —como sostiene Enrique Acuña en el texto citado— debe permitir, como formación del inconsciente, suponer un saber y una interpretación a partir del significante y de la función de la palabra. De esta manera, el síntoma condensa palabras y se presenta como un mensaje cifrado dirigido al Otro: introduce una pregunta por la causa y una significación por venir, que, sin embargo, va hasta el límite de lo que puede decirse y representarse, finalizó Carla Bertinetti.

El comentario de quien escribe situó que el análisis se realiza a partir del síntoma, el cual debe ser formalizado. El psicoanálisis no trata conductas, sino que se ocupa de las formaciones del inconsciente, en tanto hay una suposición de saber que da lugar a un querer decir. El síntoma también permite la conexión entre inconsciente y pulsión, en tanto reúne, a la vez, una parte significante —descifrable— y una finalidad de goce.



De esta manera, por vía del síntoma, el psicoanálisis constituye una práctica de tratamiento de la neurosis en tanto hay un mal arreglo con el lenguaje. Entonces, el lenguaje tiene una dimensión traumática: es incompleto (no hay un todo en el lenguaje) e inconsistente (hay en el lenguaje elementos que no son de lenguaje).

Para precisar el uso del síntoma como Sinthome, el comentario situó la diferencia ubicada por Jacques-Alain Miller en su curso “El ultimísimo Lacan” entre un inconsciente transferencial (el de las formaciones del inconsciente, el del síntoma como metáfora, con un sentido a descifrar, el inconsciente parlanchín, que conecta significantes, que desplaza deseos y que permite esa suposición de saber a partir de la conexión de significantes) y un inconsciente real, que es el del traumatismo, del fuera de sentido, exterior a la suposición de saber. Jacques Lacan, en “Joyce, el síntoma”, plantea que Joyce “es su nombre”: así arranca el texto y termina afirmando que logró algo sin Freud

—aunque lo haya leído— y sin análisis. Enrique Acuña, en “James Joyce, el lenguaje artefacto”, plantea que el sinthome no es un avance de la doctrina del síntoma analítico, sino un uso que permite ubicar lo incurable del lenguaje: el resto, lo no interpretable por el Otro del inconsciente. Y con Joyce la literatura enseña cómo alcanzar lo real con la

escritura, con la obra de Joyce como un arte-facto que sirve como solución, a la vez que alguien se nombra con ello: se identifica a ese sinthome. Se hace un nombre.

(*)Responsable Biblioteca Freudiana de Oberá.

- **Biblioteca Freudiana de Iguazú - Ciclo 2025 Seminario Anual El mito individual del neurótico -entre síntoma y fantasma-**

Reseña de la séptima clase.

Docente: Claudia Espínola.

Comentarios: Zinnia Osella.

*Por Paola Castro**

El viernes 28 de noviembre se llevó a cabo en la Biblioteca Popular Victoria Aguirre, la 7ma clase del seminario Anual de la Biblioteca Freudiana Iguazú "El mito individual del neurótico. Entre síntoma y fantasma". Tuvo como docente a Claudia Espínola junto a los comentarios de Zinnia Osella, quienes finalizaron con el eje 4 del programa titulado: Psicoanálisis e Infancia.

Zinnia Osella, en su comentario, puntúa la pregunta con la que iniciamos el seminario: ¿el niño moldea sus fantasías según el folclore de los cuentos infantiles o los cuentos tocan la verdad de la fantasía infantil? Pregunta que se corresponde con una banda de moebius, donde externo e interno forman parte de una misma superficie.

Realiza un recorrido por textos de Sigmund Freud articulando literatura y fantasía. Así sitúa que las fantasías son ficciones que muestran algo del deseo del sujeto y es la traducción ficcional (imaginario-simbólica) frente a lo real, a través de representaciones psíquicas *-Phantasie vorstellung-*.

A partir del sueño del hombre de los lobos, que Freud publica en su artículo "Materiales del cuento tradicional", resalta dos aspectos: el primero es que el sueño y la fantasía se presentan como extraños al entendimiento; que los cuentos escuchados y cosas vistas durante la infancia se pueden volver ominosos. Segundo, que los cuentos infantiles le permiten a Freud llegar a la sexualidad infantil y suponer las

prototipos que, como refiere Germán García, dan tela a la novela del neurótico, siendo las columnas de dicha ficción.



Luego, Claudia Espínola, a partir de la lectura que realiza Jacques Lacan de la obra freudiana, ubica a las prototipos como universales y constitutivas del deseo, de la diferenciación de los sexos y el origen. Fantasías primordiales que permiten dar respuestas frente a aquello que no se sabe: lo sexual.

Orientándose por el texto de Enrique Acuña "Infancias de Lewis Carroll", toma a Giorgio Agamben en *Infancia e historia: destrucción de la experiencia y origen de la historia*, para pensar la Infancia señalando que no se trata de un hecho evolutivo y cronológico como la niñez, sino como un lugar lógico en una exposición en relación a la experiencia y el lenguaje, un recurso en el relato. En el mismo texto, en el apartado "Fantasía y Experiencia", el autor plantea a la fantasía como aquello que se puede saber, la fantasía como médium. Siguiendo el camino de las fantasías, la docente se remonta a una ponencia de Germán García realizada en Posadas en el año 2007 que se llamó "Del síntoma y el arte" publicado en la revista *Fri(x)iones -entre el*

psicoanálisis y la cultura- en el año 2012, donde dice que las fantasías son una producción de palabras y tienen que ver con lo particular; en cambio, las prototipos son organizadores lógicos universales que responden a una axiomática. Así introdujo que Lacan ubica en el fantasma una lógica.

A su vez toma un detalle del texto de Lorena Olmedo "¿Qué suena el cuerpo hoy?" situado en la revista *Caldo de Cultura -revista analítica-* N°1, en torno a las resonancias del lenguaje en el cuerpo, planteando que algo de ese relato de los cuentos resuena en las fantasías del sujeto. Si las fantasías son una respuesta, ¿cuál es la pregunta a la que el sujeto responde?

Para finalizar, se remite al texto de Enrique Acuña que orienta la clase, y hace mención del cuento de Lewis Carroll "Alicia en el país de las maravillas" quien utiliza como recurso a la infancia donde va nombrando, vía la literatura, elementos lógicos -proposiciones, axiomáticas, paradojas-. El aparente sinsentido ficcional de la literatura carrolliana, como los juegos del Sombrerero, los cambios de sentido de palabras, o los problemas matemáticos disfrazados, responden a un mundo regulado por formas lógicas que pueden describirse universalmente.

El poeta, el escritor literario, lleva la delantera al psicoanálisis en tanto habla, sin saberlo, de aquello que estudia el psicoanálisis: el inconsciente.

(*)Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Coordinadora Biblioteca Freudiana Iguazú.

Fiesta Inconscientes

Entre cosquillas y ebullición

5ta Edición.
Puerto Iguazú, Misiones





ATENCIÓN CLÍNICA

Atención a la urgencia subjetiva (A.U.S)
Atención clínica cuenta con el dispositivo de atención a la urgencia subjetiva (A.U.S). Quien lo requiera puede solicitar una entrevista telefónica sin cargo, llamando o enviando un mensaje.

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece Atención Clínica, una instancia constituida por profesionales que brindan un espacio al malestar de cada sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica son psicoanalistas que hacen de la lectura de los cambios de la época un modo de trabajo permanente en la investigación propia de su disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la salud y en los efectos que estos tienen sobre la población en general, así como en las personas en particular.

INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

Sede del Instituto Sigmund Freud- APM
Bermúdez 2716
Secretaría de martes a jueves.
de 18 a 20:30 hs.
Teléfono: 3764533805-
(3764)423040 (Fijo)
E-mail:
correodelapm@gmail.com

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concretar una entrevista privada, que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de control de quienes practican el psicoanálisis.

ATENCIÓN CLÍNICA:

- Claudia Espínola
- Julia Pernía
- Fernando Kluge
- Lorena Olmedo
- Claudia Fernández
- Gabriela Peralta
- Zinnia Osella
- Aldana Macena
- Vanesa Ruppel
- Mónica Muzalski
- Camila Viera
- Carla Bertinetti
- Daniela Correa

Consultor: Christian Gómez

Seguinos:



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Televisión - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)